

ERUNDINA EGUREN

“Cuca”, madre modélica y compañera fiel del médico gijonés José Luis Tinturé

Erundina Eguren Rubio falleció con 93 años a mediados de abril. “Cuca”, como todos la conocían, fue una modélica madre y esposa. En 1947, y en la basílica de Covadonga, se casó con el conocido médico gijonés José Luis Tinturé, uno de los facultativos de mayor renombre en la ciudad durante décadas. Maestro de muchos otros médicos que desarrollaron su labor en Gijón, siempre estuvo acompañado por “Cuca”. También cuando fue nombrado primer jefe de cirugía del Hospital de Cabueñes. Con Tinturé, “Cuca” tuvo siete hijos: José Luis, Tomás, Ana María, Juan Luis, Juan Carlos, Enrique y María del Mar. Los dos primeros tomaron el camino de su padre y su abuelo (Tomás Tinturé), dedicándose al mundo de la medicina. Otro de sus hijos, Juan Carlos, fue presidente del Real Club de Golf de Castiello, del que su padre había sido socio fundador. Muchos en la institución recuerdan a “Cuca”, que gustaba de acompañar a su marido en los actos sociales del club.



PEDRO ROCHA

Pionero y referente del desarrollo rural en la comarca de Oscos-Eo

Era del concejo lucense de A Pontenova, pero Pedro Rocha dejó una huella imborrable en Asturias, concretamente en la vecina comarca asturiana de Oscos-Eo, donde capitaneó, durante una década (de 1985 a 1995), el primer programa de desarrollo integral de España e icono del turismo rural. Era “un gran tipo, un visionario, crítico, innovador y profundamente conciliador y humano”, dicen de él quienes le conocieron. Este ingeniero agrónomo de profesión logró ganarse la confianza de los vecinos, a los que contagió su pasión para llevar a cabo uno de los grandes desafíos colectivos de la historia de ese territorio rural. Murió el 15 de abril con 74 años.



IGNACIO PÉREZ MOYA

Empresario en Llanera y Gijón y gran seguidor del Oviedo

Ignacio Pérez Moya nació en 1936 y falleció a mediados del pasado mes de abril. “Nació en un año complicado y se fue en otro año difícil”, dijo Luis Pérez, hijo del empresario, con el que compartió no solo la vida familiar, sino la profesional, juntos en la empresa Peña Maderas (con sede en Llanera y Gijón), de la que Pérez Moya fue gerente. Nacido en Oviedo, tuvo que irse a Cantabria con una tía durante la Guerra Civil, quedando separado de sus dos hermanos. Volvió tras el conflicto y se formó como delineante, viviendo en San Pedro Mestallón hasta que se casó, y tuvo tres hijos. Siempre siguió al Oviedo, su gran pasión.



RAQUEL GONZÁLEZ

Una franquina alegre y vital que trabajó desde los 12 años

Raquel González, de El Franco, iba a cumplir 92 años el 12 de abril, pero murió cuatro días antes en su casa, en Lóngara. Nació en La Granda, en Valdepareas, en una familia de cinco hermanos, y tuvo una infancia y una adolescencia duras, al quedar huérfana muy pronto. Con tan solo 12 años se tuvo que poner a trabajar sirviendo en casas de la zona. Se casó con el también franquino Marcelino López, que trabajaba en la Marina Mercante, lo que hizo que Raquel se pasara largas temporadas sola al frente de la casa, donde había huerto, cerdos y gallinas, y del cuidado de sus dos hijos, Raquel y Marcelino.



MACU TAMPESTE

La frutera de Mieres a la que todos querían

Pelayo García quedó roto de dolor al perder en abril a su mujer, su colega de trabajo y su compañera de toda una vida, Inmaculada “Macu” Tampeste. “Todo el mundo la apreciaba, era una persona muy trabajadora y nunca se quejaba de nada”, resume. Pelayo y Macu regentaban desde hace 37 años Frutas El Alemán, un negocio familiar establecido en Mieres, en el entorno de la plaza de abastos. Por ello Macu era muy conocida en la villa mierense, y su repentino fallecimiento, a los 59 años, ha caído como un jarro de agua fría, sobre todo en su familia, pero también entre sus amigos y conocidos. Nacida en Rozaes de la Peña, también en Mieres, siempre se dedicó al comercio.



SECUNDINO CABO

Un minero de Mieres en el Coro de Turón

Más de treinta años llevaba Secundino Cabo, “Cundo”, en el Coro Minero de Turón. Natural de la localidad mierense de Santa Cruz, pronto se trasladó a vivir al valle de Turón, donde residía hasta su fallecimiento, a los 64 años, el pasado abril. Cundo trabajó como minero en el pozo San José, pero su pasión era la música y el coro, con el que era muy cumplidor, tal y como recordaron sus compañeros al despedirle. Todos lamentaron la triste pérdida, más dolorosa en los tiempos de una crisis sanitaria que ha impedido las despedidas públicas. Por eso en el ánimo de sus allegados está homenajear a este minero y cantante mierense de pura cepa “como él se merecía”.



SIMÓN GALLEGO

El pescador de Lastres que superó cuatro galernas y presumía de voz

Simón Gallego del Valle se fue en abril, a los 98 años de edad. Pero su recuerdo siempre perdurará entre su familia, en la que fue “un referente ético, moral y de vida” que supo amar, y enseñar, a los suyos la importancia de la solidaridad. La biografía de este pescador de Lastres (Columga) es intensa y apabullante. Conoció la República, y también la Guerra Civil. Sobrevivió a una galerna en la que perecieron trece personas y se enfrentó a otros tres naufragios. Pese a todo, nunca le faltó la sonrisa. Fue Mareante Mayor de Lastres y el miembro más antiguo del Coro “Manín”. El canto era su otra pasión, tras la pesca, en la que era muy avezado.



MANOLITA DEL ROSAL

Una profesora teresiana en Covadonga de sonrisa permanente

La cordobesa Manolita del Rosal Luna murió con 87 años en abril en su tierra natal. La triste noticia llegó a Covadonga (Cangas de Onís), ya que en el Real Sitio se convirtió en el alma de la Institución Teresiana del santuario. La profesora desarrolló allí su labor religiosa durante una década. “También preparaba a los niños de Covadonga para la catequesis”, recordó de ella para este periódico Javier Remis Fernández, responsable del Museo de Covadonga. “Fiel a sus principios, jamás fue amiga de homenajes ni modos ostentosos, pues siempre trabajó con humildad y su entrega era de corazón. Vivió una vida de pleno servicio a los demás”.



KIKO ROJO ASPRÓN

El quesero de Onís que fue cantero y un gran defensor del mundo rural

Francisco Rojo Asprón, “Kiko el cabraliegu”, no pudo recibir un entierro digno, a la altura de una persona muy querida, conocida y respetada en los Picos de Europa, pero su familia se vio desbordada por la cantidad de muestras de condolencia recibidas. Él no perdía un funeral, un gesto que deja claro que sin duda era “un buen paisano”. Era de Onís. Se dedicó a la ganadería, aunque también realizó esporádicos trabajos de cantero. De meses, ya subió a la Vega Vegamaor, en burro, en un cuévano. Fue elaborador del afamado gamonéu del pueru. Su afición era la caza y se implicó en la defensa del mundo rural.



PACO VICTORERO

Un luarqués deportista y dibujante, aficionado a la filatelia

Francisco de Asís Fernández Valdés, “Paco Victorero”, nunca perdió la sonrisa, el carácter luchador y la pasión por vivir. Este luarqués falleció a los 93 años convertido en una leyenda local del fútbol y en vecino querido y respetado. Su vida laboral transcurrió en Electra del Esva, pero tuvo otras facetas como deportista, dibujante y coleccionista. Fue presidente de la Asociación de Veteranos del Luarca Club de Fútbol, miembro de la asociación filatélica Río Negro y gran valorador del torneo “Cuadrín”. Fueron numerosos los que quisieron transmitir su pesar por la muerte de Paco Victorero. “Su obra perdurará en el tiempo”.